

La evolución de la pobreza en épocas de estabilización y ajuste estructural. México y Ciudad de México, 1982-1994

Araceli Damián*

Durante el periodo de la crisis económica y del ajuste estructural en los ochenta y los noventa se observó un crecimiento de la pobreza por ingresos y al mismo tiempo una disminución de la pobreza medida por otros indicadores de carencia y privación (por ejemplo, carencia de drenaje). Este artículo analiza la evolución paradójica de las tendencias de pobreza en México y en la Ciudad de México. Con este fin se describen, en primer término, las metodologías que se han utilizado para medir la pobreza. Se consideran también los problemas que enfrentan las Encuestas Nacionales de Ingresos y Gastos de los Hogares (ENIGH), la fuente primordial para la medición de la pobreza. Posteriormente se examinan los estudios sobre pobreza en México, en su mayoría basados en la pobreza por ingresos. La evolución en el ámbito de la pobreza por ingresos se contrasta con la de otros satisfactores esenciales (salud, educación, vivienda). Se inicia con esto la discusión de la paradójica evolución de estas dos dimensiones de pobreza.

La sección que concierne a la evolución de la pobreza en la Ciudad de México inicia con una revisión de los microestudios sociales; posteriormente se presenta la evolución de algunos indicadores de bienestar social para la ciudad, y con base en éstos se observa que la paradoja de la evolución de la pobreza no es exclusiva del ámbito nacional, sino que también afecta a la ciudad. Los resultados propios de la medición de pobreza para la Ciudad de México, basados en las ENIGH de 1984, 1989 y 1992 y aplicando el método de medición integrada de la pobreza (MMIP), se utilizan para la discusión de dicha paradoja. Finalmente, se presentan evidencias de los cambios en las condiciones de vida de los hogares de Xalpa, una colonia popular de la Ciudad de México, durante los periodos de estabilización y ajuste.

Introducción

En México la crisis económica de 1982 y las políticas de estabilización y ajuste condujeron al empobrecimiento por ingresos de la población, de acuerdo con los cálculos realizados con el método de medición de la línea de pobreza (LP). Sin embargo, a pesar de que la pobreza por ingresos aumentó, algunos indicadores de necesidades básicas (e.g. en educación, vivienda, salud) mejoraron durante los años ochenta y noventa, y por lo tanto, la incidencia de la pobreza medida empleando el método de necesidades básicas insatisfechas (NBI) muestra una tendencia sistemática hacia la disminución. El objetivo de este artículo es analizar y explicar las tendencias paradójicas de la pobreza en México y en la Ciu-

* Profesora-investigadora del Centro de Estudios Demográficos y de Desarrollo Urbano de El Colegio de México.

dad de México.¹ Con este fin se describen, en primer término, las metodologías que se han utilizado para medir la pobreza en México. Se considerarán también los problemas que tiene la información proveniente de las encuestas nacionales de ingresos y gastos de los hogares (ENIGH), fuente principal para la medición de la pobreza, y sus posibles implicaciones para los resultados. Posteriormente se examinan los estudios existentes, en su mayoría sobre pobreza por ingreso, y se analiza la información sobre los satisfactores esenciales (salud, educación, vivienda) que generalmente son utilizados para la medición por NBI. La sección que concierne a la evolución de la pobreza en la Ciudad de México durante los ochenta y principios de los noventa inicia con una revisión de los microestudios sociales basados en muestras con información no representativa, posteriormente se presenta la evolución de algunos indicadores de bienestar social para la ciudad. Los resultados propios de la medición de pobreza para la Ciudad de México, basados en las ENIGH de 1984, 1989 y 1992 y aplicando el método de medición integrada de la pobreza (MMIP), se utilizan para la discusión de la paradoja en las tendencias de pobreza, que se presentan no sólo en la ciudad sino a nivel nacional. Finalmente, el artículo presenta evidencias sobre los cambios en las condiciones de vida de los hogares de Xalpa, colonia popular de la Ciudad de México, durante los periodos de estabilización y ajuste.

Métodos que se utilizan en México para la medición de la pobreza

Los métodos que se utilizan con mayor frecuencia en América Latina para medir la pobreza son el de la línea de pobreza (LP) y el de las ne-

¹ Es importante resaltar que los cambios en sentido inverso de los métodos de NBI y de LP se repiten en diversos países de América Latina, por ejemplo en Venezuela, donde la pobreza por NBI disminuyó de 46.2 a 41% durante la segunda mitad de los ochenta mientras que la pobreza por ingresos aumentó de 22 a 26.6% (Beccaria, *et al.*, 1992: cuadros 2 y 3). Pero tal vez el caso más conocido sea el de Chile. Cuando las campañas tanto del grupo a favor de Pinochet como del que estaba en su contra estaban en su apogeo en 1989, los pinochetistas argumentaron que durante el gobierno de este personaje la pobreza había disminuido; para ese fin se apoyaron en dos estudios sobre NBI que de hecho mostraban una disminución importante de la pobreza entre 1970 y 1988. En sentido contrario, la oposición comparó las estimaciones que realizó la CEPAL basándose en el método de LP en 1970 con las estimaciones realizadas a través del mismo procedimiento para una encuesta que se levantó en 1988, y demostró que en Chile no sólo se había producido un aumento muy pronunciado de la pobreza durante el periodo de referencia (de 17 a 44%), sino que además este aumento había sido el mayor entre todos los países de América Latina (véase Ortega y Tironi, 1988).

cesidades básicas insatisfechas (NBI). El enfoque dominante para la identificación de la pobreza en México basa su análisis en el método de la LP (véase World Bank, 1993; CEPAL-PNUD, 1992; INEGI-CEPAL, 1993; Lustig y Székely, 1997). Este enfoque se conoce generalmente como método indirecto, y compara el ingreso de los hogares contra una línea de pobreza. Se considera que la población pobre es la que constituye aquellos hogares donde el ingreso per cápita está por debajo de la línea de pobreza.

La limitación principal de la LP es que supone que la satisfacción de las necesidades básicas depende exclusivamente del ingreso privado o del consumo corriente de los hogares y no toma en consideración otras fuentes de bienestar tales como la vivienda y el acceso a los servicios públicos, entre otros.

El método de NBI establece un conjunto de necesidades específicas y clasifica como población pobre a aquellos hogares donde una o más de estas necesidades básicas están insatisfechas. En este método, la selección de necesidades depende generalmente de la información que proporcionan los censos de población y las encuestas de hogares. En la práctica, los indicadores que se utilizan son aquellos que se refieren a hacinamiento, vivienda inadecuada (en términos de materiales de construcción), abastecimiento inadecuado de agua, falta o inadecuación del sistema de drenaje, el que los menores no asistan a la escuela primaria, y un indicador indirecto de la capacidad económica del hogar (normalmente éste se construye relacionando el nivel educativo del jefe del hogar con la tasa de dependencia económica) (Boltvinik, 1996: 246). Las variantes del método de NBI que más se han aplicado en México son aquellas en que la unidad de observación es el municipio y no el hogar, y dan como resultado una ordenación de los municipios más que la identificación de las condiciones de pobreza de los hogares (véase CEPAL-PNUD, 1992; y Conapo, 1993).

Una de las principales limitaciones de las aplicaciones más comunes del método de NBI en América Latina es que selecciona indicadores de satisfacción de necesidades que dependen básicamente de la posesión de bienes básicos (*e.g.* vivienda) o del acceso a los servicios públicos (*e.g.* agua entubada), e implícitamente no toma en cuenta otras fuentes de bienestar (ingreso corriente, ahorros del hogar o capacidad para obtener créditos y tiempo libre disponible). Otro de los problemas para la aplicación del método de NBI es que el número de personas pobres que se identifica no es independiente del número de categorías de necesidades básicas seleccionadas (Boltvinik, 1996:

246). El enfoque de NBI comparte con el resto de los métodos normativos para la medición de la pobreza el requisito de definir un umbral, pero en este caso los umbrales son múltiples.

El método de medición integrada de la pobreza (MMIP)

En años recientes se ha desarrollado un enfoque alternativo para la medición de la pobreza (Boltvinik, 1994a, 1994b). Este enfoque, que será utilizado en este estudio, denominado método de medición integrada de la pobreza, combina el método de la línea de pobreza con el de necesidades básicas insatisfechas. El estudio de Coplamar (1982), pionero en el análisis de la pobreza en México, también utilizó ambos métodos de medición. La diferencia entre el MMIP y el estudio de Coplamar es que mientras este último utilizó ambos métodos sin integrar las dos mediciones, el enfoque del MMIP permite evaluar cada hogar de manera simultánea desde el punto de vista de la LP y las NBI. De acuerdo con Boltvinik (1994a) las “necesidades básicas” cuya satisfacción debe cotejar el método de NBI son: características de la vivienda, mobiliario y aparatos domésticos, acceso a ciertos servicios (agua, electricidad y drenaje), nivel educativo. Por su parte, el método de la LP considera: alimentación, combustible, cuidado personal y del hogar, vestido y calzado, transporte público, comunicaciones básicas (correo, telégrafo y fletes), recreación y cultura, pago de servicios domésticos, y gastos relacionados con la asistencia a la escuela y la atención a la salud. La medición de la satisfacción de ciertas necesidades, tales como la salud, puede estimarse ya sea empleando el método de la LP o el de las NBI, dependiendo de si un hogar determinado las satisface por medio de los servicios públicos o de los privados. Adicionalmente el MMIP considera la medición de la pobreza por tiempo, que permite evaluar la carencia de disponibilidad de tiempo para fines de educación, recreación y trabajo doméstico. La medición de la carencia de tiempo libre se lleva a cabo por medio del índice de exceso de tiempo de trabajo (ETT) y se combina con el ingreso antes de compararlo con la línea de pobreza, conformándose de esta forma el indicador de ingreso-tiempo (denominado LPT).²

² A nivel normativo el índice ETT equivale a 1, de manera que en los hogares donde no hay exceso de tiempo de trabajo extradoméstico, ni se trabaja por debajo de la norma, el ingreso permanece sin variación. Los hogares donde hay exceso de tiempo

El MMIP elabora un índice global para cada hogar, que es un promedio ponderado de los índices que se calculan en cada rubro.³ Las ponderaciones representan la participación de cada rubro en los costos generales. De esta manera, el MMIP clasifica como pobres aquellos hogares cuyo índice global es inferior al nivel normativo, que también se construye por medio de un promedio ponderado de los niveles normativos de los rubros específicos (Boltvinik, 1994a: capítulos 5-8).

Este método intenta ofrecer una medición más precisa de la pobreza en comparación con los estudios previos sobre este fenómeno que se basaron exclusivamente en el ingreso o en las necesidades básicas. El enfoque del MMIP supera algunas de las críticas que se han señalado con respecto a otras metodologías para la medición de la pobreza. Por ejemplo, en el MMIP la medición del componente del NBI no depende del número de rubros seleccionados como necesidades básicas, ya que la medición de la insatisfacción de cada necesidad se expresa en una escala métrica que, al combinarse con las demás, permite la compensación entre necesidades insatisfechas y sobresatisfechas. No obstante, tal como se ha aplicado, el MMIP tiene debilidades propias. Por ejemplo, la canasta general no se ha modificado cabalmente, de manera que el MMIP sigue utilizando las normas establecidas en 1981, a pesar de su evidente obsolescencia en ciertos sentidos.

de trabajo tienen un ETT superior a 1, siendo pobres en tiempo y su ingreso se reduce al dividirlo entre el ETT. Cuando el ETT es inferior a 1, en los hogares el tiempo dedicado al trabajo extradoméstico está por debajo de la norma, por lo que son afluentes en tiempo y su ingreso aumenta. Este último ajuste sólo se realiza en hogares cuyo ingreso es igual o mayor a la línea de pobreza, considerando que en los que se encuentra por debajo de ésta se trabaja menos de la norma por razones involuntarias (por ejemplo, en situaciones de desempleo), por tanto su ingreso no se ajusta. La norma de número de horas trabajadas para el cálculo del ETT es de 48 horas, que es como se define la jornada laboral en la Constitución Mexicana. Es importante resaltar que, como en el caso del resto de las normas establecidas para definir los umbrales de pobreza, el número de pobres variaría si la norma de horas trabajadas se modificara. Para el cálculo del ETT, véase Boltvinik, 1998b: apéndice metodológico.

³ Para obtener el índice agregado del MMIP para cada hogar, el índice compuesto de los distintos indicadores correspondientes a cada hogar se combina (promedio ponderado en el que el NBI recibe una ponderación de 0.37 y el ingreso-tiempo una de 0.63). El índice del MMIP varía de 1 a -1. Cuando el valor es igual 0 se satisfacen normativamente todas las necesidades básicas, cuando es igual a 1 existe carencia o insatisfacción total de éstas, y cuando los valores son negativos se presenta una sobresatisfacción de las necesidades. Este índice puede calcularse también para cada uno de los componentes del MMIP.

Problemas relacionados con las fuentes de datos

La mayoría de los estudios sobre pobreza en México ha basado sus análisis en las encuestas nacionales de ingresos y gastos de los hogares (ENIGH). No obstante, dichas encuestas presentan problemas de comparabilidad. Entre los más importantes está el de los cambios en la definición de población rural y urbana. Este problema afecta no sólo los resultados de la medición de pobreza en cada uno de estos dos grupos de población, sino que los totales nacionales se ven distorsionados en aquellas investigaciones que utilizan umbrales de pobreza significativamente diferentes para la población rural y urbana (*e.g.* INEGI-CEPAL, 1993).

Una diferencia importante entre la encuesta de 1984 y las siguientes es que en 1984 la muestra estuvo integrada por *municipios*, y a partir de la encuesta de 1989 en la muestra se seleccionaron *viviendas* de acuerdo al tamaño de la localidad (rural/urbana). Además, el umbral de tamaño de localidad urbana cambia de 15 000 habitantes y más en 1984 a 2 500 habitantes y más en 1989. En 1984 la población total de los municipios que tuvieron al menos una localidad de 15 000 habitantes o más era considerada como urbana, a pesar de que dentro del municipio algunos pobladores vivieran en localidades más pequeñas (o "rurales"). En cambio, en 1989 todas las localidades de 2 500 habitantes y más fueron consideradas como urbanas. Como era de esperar, la evolución de la población rural-urbana entre 1984 y 1989 resulta incoherente. De acuerdo con las ENIGH, el aumento total de la población observado durante este periodo se clasificó como de baja densidad rural, mientras que la urbana se mantiene casi constante.

Por otro lado, a pesar de que la definición de tamaño de localidad de 1989 es casi idéntica a la utilizada en 1992 y en las encuestas posteriores, en la realidad parece ser que estas definiciones deben estar muy lejanas. De otra manera, el contraste entre la población urbano-rural no sería tan marcado. Entre 1989 y 1992 la población "urbana" aumentó en 12.4 millones, mientras que la población rural disminuyó en más de 7 millones. Estas diferencias tan drásticas en la distribución de la población rural-urbana sesgan los resultados de las mediciones de pobreza, sobre todo para cualquier procedimiento que defina umbrales de pobreza significativamente diferentes en las dos áreas.

Un segundo problema, que las ENIGH comparten con todas las encuestas de cobertura nacional, es que los marcos muestrales pier-

den vigencia conforme el año censal va quedando atrás (*e.g.* al desplazarse de 1984 a 1989), ya que se vuelven obsoletos. Un tercer problema que presentan las ENIGH, también compartido con otras encuestas, es que su muestra depende de la confiabilidad de los censos de población, que se ha puesto en duda, en particular la del *Censo general de población y vivienda, 1980*. De acuerdo con Camposortega (1992: 3) "la consistencia entre los censos de 1980 y 1990 ha sido cuestionada, debido a que la población nacional estimada en 1990 a partir del censo anterior, las estadísticas vitales y las estimaciones sobre migración internacional difieren en poco más de 5 millones de personas".

La información de las ENIGH presenta otro problema, cuya naturaleza es independiente de los ya mencionados. El hecho es que el ingreso total de los hogares que reportan las ENIGH parecería subestimar en gran medida el ingreso real. Según Cortés (1997: 135, cuadro 4.21), esta subestimación fue de 46.7% en 1984, de 42.7% en 1989 y de 38.7% en 1992, en comparación con las cifras estimadas por medio de las Cuentas Nacionales (CN). Esta subestimación se deriva, cuando menos, de tres fuentes generales. En primer lugar está lo que se podría llamar subestimación demográfica. En la medida en que la ENIGH subestima el número total de hogares, y por consiguiente la población total, el ingreso total de los hogares se subestima. En segundo lugar, Cortés (1997: 133-142) ha señalado la exclusión de la población más rica de las ENIGH. En tercero, y último, las personas entrevistadas también parecerían subdeclarar sus ingresos y gastos. Esta subdeclaración parecería especialmente aguda en un país como México, donde una proporción muy alta de la población evade el pago de impuestos y teme que la encuesta pueda tener alguna relación con las autoridades fiscales. Como consecuencia, con objeto de lograr que las cifras de la ENIGH sean más confiables y comparables entre años, dado que el grado de subestimación no es fijo, la mayoría de los expertos y de las instituciones concilia las cifras sobre ingresos de la ENIGH con las estimaciones sobre ingresos de los hogares de las CN.

Naturalmente, la conciliación de las cifras sobre ingresos con las CN es un procedimiento que supone de manera implícita la confiabilidad de la información de las CN. Esto pasa por alto diversos problemas que presentan las CN, entre ellos el hecho bastante probable de que éstas tiendan a subestimar también el ingreso de los hogares, dado que no identifican ciertas actividades informales. En la medida en que esta subestimación siga vigente, la evolución a lo largo del tiempo también podrá resultar distorsionada, ya que posiblemente la subestimación del PIB

y del empleo hayan ido en aumento conforme el sector informal (o más precisamente, aquellas actividades que las CN no registran) haya incrementado su participación en la actividad económica.

Tendencias de la pobreza en México después de la crisis económica de 1982

A pesar de que existen enormes diferencias entre los distintos estudios de pobreza en términos de las metodologías utilizadas para medirla, la mayoría de los análisis concuerda en que la crisis económica de 1982 y las políticas económicas que instrumentó el Estado para contrarrestarla dieron como resultado un aumento en el nivel de la pobreza en México entre 1982 y 1994. Hernández-Laos (1992: 110-111) afirma que mientras en el periodo de auge petrolero se registró una disminución significativa del nivel de la pobreza (de 58.0% en 1977 a 48.5% en 1981), dos años después de la crisis económica de 1982 la pobreza volvió a aumentar a 58.5%, nivel casi idéntico al que prevalecía en 1977 (véase el cuadro 1).

En lo que respecta al periodo 1984-1989, las estimaciones oficiales de pobreza (INEGI-CEPAL, 1993) señalan un aumento en la incidencia de la pobreza de 42.5% en 1984 a 47.7% en 1989 (véase el cuadro 1). Otros estudios concuerdan en que entre 1984 y 1989 la pobreza registró un aumento (*e.g.* World Bank, 1993; Boltvinik, 1998a y 1998b).

El acuerdo casi total respecto de la dirección que siguió la evolución de la pobreza se desvanece durante el periodo 1989-1992. Este

CUADRO 1
México: estimaciones diversas de la pobreza (porcentaje de la población total)

	1977		1984		1989		1992		1994	
	P.	PE	P.	PE	P.	PE	P.	PE	P.	PE
Hdz-Laos-Boltvinik ^a	58.0	34.0	58.5	29.9	64.0	-	66.0	-	66.0	-
INEGI-CEPAL ^a	-	-	42.5	15.4	47.8	18.8	44.1	16.1	-	-
Lustig y Székely ^b	-	-	42.4	13.9	49.6	17.1	47.4	16.1	47.3	15.5
Boltvinik (MMIP) ^c	-	-	69.8	40.3	73.8	47.3	75.1	50.7	-	-

P: Pobreza.

PE: Pobreza extrema.

Fuentes:^a Boltvinik, 1998b: 3.12, cuadro 3.1.^b Lustig y Székely, 1997: cuadro 19;^c Boltvinik, 1998b: 7.5.

periodo se ha considerado como de recuperación en términos macroeconómicos. Los cálculos de las CN muestran una recuperación parcial del ingreso entre 1989 y 1992 como resultado de la mejora general que registró la economía.⁴ De acuerdo con el informe INEGI-CEPAL, en este periodo se registró una disminución de la pobreza de 47.7 a 44.9%, y la pobreza extrema se redujo de 18.8 a 16.1%. En contraste con los resultados antes mencionados, Boltvinik (1998b: 39) sostiene que, según el método de la LP, la pobreza aumentó ligeramente de 64 a 66% entre 1989 y 1992. De acuerdo con este investigador, a pesar de que el PIB aumentó más rápidamente que la población total, el aumento del ingreso per cápita fue reducido y se concentró en el decil más alto de la distribución del ingreso. Boltvinik muestra que la distribución del ingreso se deterioró en los años de referencia (el índice de Gini del ingreso total aumentó de 0.4694 en 1989 a 0.4749 en 1992, mientras que el índice de Gini del ingreso monetario aumentó en mayor medida: de 0.4889 a 0.5086). De esta manera, de acuerdo con las estimaciones de este autor la pobreza calculada con el MMIP se incrementó de 73.3 a 74.2% entre 1989 y 1992 (cuadro 1) y esto se explica, como lo veremos más adelante, por un aumento importante en la dimensión de pobreza por ingreso.

De esta manera, se puede decir que en lo que respecta al periodo 1989-1992, existe una controversia en términos de las tendencias de la pobreza. Sin embargo, es necesario resaltar que las estimaciones del estudio INEGI-CEPAL enfrentan serios problemas metodológicos. Entre otros (véase Damián, 1999: capítulo 3) destaca la sobrecorrección realizada a los datos de población rural-urbana de 1992 reportados por la ENIGH. Como se mencionó, de acuerdo con las ENIGH, hubo un aumento drástico de la población urbana entre 1989 y 1992. Dadas las enormes diferencias entre las líneas de pobreza utilizadas por el estudio INEGI-CEPAL (una diferencia de 53.9% calculada sobre la línea de pobreza rural más baja en 1992), se decidió corregir dicha distribución. Sin embargo, en el estudio INEGI-CEPAL se sobre corrigió la distribución de la población, resultando en un porcentaje de población rural mayor en 1992 que en 1989, situación que contradice

⁴ Por ejemplo, el PIB per cápita aumentó a una tasa anual de 1.3% mientras que el consumo privado per cápita aumentó 2.6% anual durante el mismo periodo. Por otra parte, según las CN los salarios promedio reales por trabajador (o más bien dicho el costo promedio para los empresarios) aumentaron en 3.9% anual durante estos mismos años.

todas las tendencias de urbanización en el país. Esto, junto con las diferencias en líneas de pobreza, explica por sí mismo la disminución de la incidencia de la pobreza que se observa en el estudio. Por tanto, sus resultados para el periodo 1989-1992 no pueden defenderse de manera seria. Lustig y Székely (1997: 45, 48 y 55) utilizan las líneas de pobreza del estudio INEGI-CEPAL, y de la misma manera toman prestada la sobrecorrección del problema urbano rural, por tanto sus estimaciones de pobreza también muestran una disminución.

Para el periodo 1992-1994 existe consenso de que la pobreza no aumentó. Según Lustig y Székely (1997: 16) aunque entre 1991 y 1994 las CN registraron un aumento del consumo privado y de la participación del ingreso salarial, el nivel de la pobreza no disminuyó dado el deterioro en la distribución del ingreso. Boltvinik (1998a: 312, cuadro 3.1) también estima que en 1994 la pobreza por ingresos se mantuvo en el mismo nivel que tenía en 1992 (66 por ciento).

En resumen, existen diversas mediciones de la pobreza que cubren el periodo que siguió a la crisis económica de 1982. Aunque la mayoría de ellas afirma que la pobreza alcanzó su nivel más elevado en 1989 (véase el cuadro 1) y que disminuyó ligeramente entre 1989 y 1992, no resultan suficientemente sólidas debido a los errores de procedimiento que se detectaron. Pero incluso si la evidencia en contra (que Boltvinik sostiene casi de manera exclusiva) no se considera suficientemente sólida, el consenso es que las pérdidas que sufrió la población entre 1984 y 1989 bastaron para dar como resultado un incremento del nivel de la pobreza durante el periodo 1984-1994 en su conjunto (véase el cuadro 1).

De la información existente sobre la disminución del ingreso se desprende que las familias vieron reducida su capacidad para satisfacer sus necesidades básicas, y de esta forma se esperaría un deterioro en otros indicadores sociales, que generalmente se miden por el método de NBI, pero dependen en cierto grado del ingreso (como por ejemplo, la vivienda, y la educación). Sin embargo, como se analiza en la siguiente sección, diversos indicadores sociales continuaron mejorando a pesar del deterioro en el ingreso.

Mejoras en algunos indicadores del bienestar

El mejoramiento de ciertas condiciones de vida parece haberse reflejado en la reducción de la mortalidad infantil, la cual disminuyó de

53.0 por cada mil nacimientos en 1980 a 31.1 en 1994, y en un aumento de la esperanza de vida de 68.1 a 71 años en el mismo periodo (véase el cuadro 2). No obstante, a pesar de la disminución de la mortalidad infantil, existen indicios de que la mortalidad infantil asociada a deficiencias de la nutrición se duplicó entre 1985 y 1990, de 57.8 por cada 100 000 niños a 115.9, y posteriormente empezó a disminuir de 1990 en adelante (véase Boltvinik y Echarri, 1997: cuadro 8). Si las cifras son correctas, podrían interpretarse como posibles indicadores del efecto de la reducción del ingreso en los hogares. Además, Boltvinik y Echarri (1997) han indicado que de 1985 a 1990 la tendencia a la disminución de la mortalidad infantil virtualmente se detuvo, al pasar de 29.4 a 28.9 defunciones por cada mil nacimientos, para reanudar su tendencia hacia una disminución acelerada de 1990 en adelante. Los autores señalan que este estancamiento también está presente en las tasas de mortalidad en edades preescolares, donde abarca el periodo de 1982 a 1990, y en la mortalidad en edades escolares, donde es posible observarlo durante el periodo 1983-1990.

Hasta aquí la conclusión sería la siguiente. Los datos nos indican que durante los años difíciles de los ochenta la mortalidad infantil por problemas de nutrición parece haber aumentado a pesar de la disminución de la mortalidad infantil general. Esto significa que la mortalidad infantil asociada a otras enfermedades disminuyó de manera significativa durante el periodo de ajuste. Esto, junto con las mejoras en la esperanza de vida, da lugar a la pregunta de cómo mejoraron estos indicadores a pesar del aumento de la pobreza por ingresos. La respuesta más plausible a este dilema es el hecho de que, a pesar de la crisis y el ajuste, la cobertura de los servicios de salud y otros satisfactores como el agua y

CUADRO 2
México: indicadores de bienestar seleccionados, 1970-1994

	1970	1980	1990	1994-1995
Mortalidad infantil (por 1000 nacimientos)	79.0	53.0	36.6	31.1
Esperanza de vida (años)	62.1	68.1	70.0	71.0
Analfabetismo (%)	24.7	16.6	12.4	10.4 ^a
Escolaridad (años)	3.7	5.4	6.3	7.2 ^a

^a Datos para 1995 de INEGI, 1997: 403-407, cuadros Educación 5B y 6.
Fuentes: Lustig y Székely, 1997: cuadro 5.

el drenaje en el país aumentaron y los niveles educacionales continuaron mejorando (véase Damián, 1999: capítulo 2).⁵

Un aspecto importante que pudo haber mejorado las condiciones de salud de la población fue el aumento del porcentaje de población afiliada a los sistemas de seguridad social, y que por lo tanto tiene derecho a recibir servicios de salud y transferencia del ingreso (pensiones y derecho a sueldo en caso de enfermedad o incapacidad). Este porcentaje se elevó de 48% en 1982 a casi 60% en 1990; sin embargo, disminuyó a 52.5% en 1994 (Boltvinik, 1998a: 372, cuadro 13).⁶ Asimismo, la capacidad de cobertura de los servicios de salud del sector público aumentó de 51.3% en 1982, a pesar de cierto estancamiento entre 1982 y 1984, a 63% en 1994. Por consiguiente, es posible que la mortalidad infantil y la esperanza de vida hayan mejorado, ya que una mayor proporción de la población tuvo acceso a los servicios de salud.

De igual manera, durante los ochenta y en la primera mitad de los noventa se observó un aumento general del nivel educativo de la población mexicana. Esto significa que a pesar de la reducción en el ingreso, distintos miembros del hogar pudieron continuar con sus estudios. De esta forma tenemos que mientras en 1980 casi 17% de la población de más de 14 años de edad era analfabeta, para 1990 este porcentaje disminuyó a 12.4%, y en 1995 fue inferior a 10% (véase el cuadro 2). Asimismo, el porcentaje de población con educación pri-

⁵ Hernández Bringas (1998: 12-13) ha señalado la importancia de los cambios en las prácticas reproductivas y de atención materna como determinantes de la disminución de la tasa de mortalidad infantil. Este autor asegura que a pesar de la crisis, el comportamiento de este indicador está relacionado con las transformaciones que ha sufrido el país, que involucran un aumento de la oferta escolar y de salud, y un proceso de urbanización que trae consigo la dotación de infraestructura básica. En forma similar, Aguirre (1997: 14) sostiene que durante la llamada década perdida (los años ochenta) la tasa de mortalidad continuó disminuyendo "debido a una conjugación de factores como el uso de la terapia de hidratación oral que abatió la mortalidad por infecciones intestinales. Por otra parte, a causa de la práctica generalizada de la planificación familiar, cada vez nacen menos niños con alto riesgo de morir".

⁶ Estas cifras representan la cobertura "nominal" de los servicios de atención a la salud por medio del sistema de seguridad social y se calcularon tomando en cuenta el número de trabajadores que tienen acceso a prestaciones sociales y el número de miembros de la familia que tienen derecho por ley a los servicios (*e.g.* esposo, esposa e hijos económicamente dependientes). La disminución del porcentaje de población con acceso a la seguridad social de principios de los noventa puede haber sido resultado de dos factores. Por una parte, el número de pensionados aumentó entre 1990 y 1995. Este grupo de población tiene una proporción menor de familiares con derecho a recibir servicios de salud. Por otro lado, Boltvinik (1998a: 308) presenta algunas cifras para demostrar que a pesar del crecimiento económico observado entre 1990 y 1994, el número de empleos "formales" no aumentó.

maria y más se elevó de 51.7% en 1980 a 61.3% en 1990 (Boltvinik, 1998a: 358, cuadro 9). La proporción de menores entre seis y catorce años de edad que asistían a la escuela primaria continuó aumentando. También resulta significativo que la tasa de deserción de la educación primaria haya disminuido de 6.9% en el año académico 1981-1982 a 5.0% en 1991-1992 (Friedmann *et al.*, 1995: 367, cuadro 9-14).

Sin embargo, entre 1980 y 1994 el número promedio de años de escolaridad no aumentó al mismo ritmo que durante el periodo 1970-1980 (véase el cuadro 2). Mientras que entre 1970 y 1980 el número de años de escolaridad se elevó de 3.7 a 5.4, entre 1980 y 1990 sólo aumentó a 6.3. Entre 1990 y 1995, cuando se registró una recuperación de la economía mexicana en la mayor parte del periodo, el número de años de escolaridad aumentó casi un año, de 6.3 a 7.2 años. Podría decirse que, a pesar de la crisis, se registraron mejoras en el nivel educativo de la población mexicana, aunque a menor ritmo que en los años setenta. Estas mejoras pueden haber sido resultado tanto de una tendencia secular, que se expresa en la meta que tienen casi todas las familias urbanas de proporcionar a sus hijos cuando menos la educación primaria, como al sostenimiento del gasto público dedicado a la educación (véase Damián, 1999: apartado 3.3.1, capítulo 2).⁷ El aumento en la escolaridad pudo haber tenido un impacto positivo sobre otros índices de bienestar, tales como la esperanza de vida y la mortalidad infantil.

Por otra parte, a pesar de la crisis, en los años ochenta se registraron ciertas mejoras en la calidad de las viviendas. El porcentaje de población que vivía en condiciones de hacinamiento disminuyó de 61.0% en 1980 a 52.9% en 1990. De manera similar, el porcentaje de viviendas construidas con materiales durables aumentó de 56.1 a 69.5% durante el mismo periodo (Boltvinik, 1998a: 366-367, cuadros 10; 370, cuadro 12). Por otra parte, el número de viviendas que contaban con los tres servicios públicos básicos (agua, drenaje y electricidad) se elevó de

⁷ Es importante resaltar que, al parecer, fue la población en edad de cursar la universidad la más afectada por la crisis. Esto se debe a que la educación superior sufrió una desaceleración severa. La población adulta del país (de 15 años de edad y más) que tenía cuando menos educación superior (*i.e.* educación superior completa y/o estudios de posgrado) representó 1.1% del total de la población adulta en 1970 (282 mil) y tuvo un aumento muy impresionante en los años setenta, para llegar a 2.7% (un millón de adultos) en 1980. Pero en los ochenta el crecimiento de esta población fue más lento, alcanzando 2.9% de la población (1.4 millones de adultos) en 1990 (Boltvinik, 1998a: 290-291). No obstante debe señalarse que el reducido aumento en el número de personas con universidad y posgrado pudo deberse también al hecho de que las universidades públicas no ampliaron la matrícula (Boltvinik, 1998a: 291).

39.7% en 1980 a 44.6% en 1990 (Boltvinik, 1998a: 378-369, cuadro 11). Estas cifras demuestran que hubo mejoras significativas en cuanto a las características materiales de las viviendas, lo que también habría afectado de manera positiva las condiciones de vida en general.

Podemos concluir que a pesar de que la pobreza por ingresos aumentó entre 1984 y 1994, otros indicadores sociales normalmente asociados con el ingreso (tales como la vivienda y la capacidad para continuar con los estudios) registraron una mejora. En términos generales, las personas vivían en hogares menos hacinados, utilizaban mejores materiales de construcción y sus niveles educativos y acceso a la salud parecen haber mejorado. En consecuencia, podría decirse que según el método de necesidades básicas insatisfechas, la pobreza en México disminuyó durante los periodos de estabilización y ajuste (véase el cuadro 3). Pasemos ahora a analizar si esta tendencia contradictoria se presenta también en la Ciudad de México.

Pobreza y condiciones de vida en la Ciudad de México

En el caso de la Ciudad de México también se observó el efecto negativo de la crisis económica de 1982 y las políticas de ajuste estructural. Esto resultó en un deterioro de los ingresos de la población, en particular de los habitantes pobres (INCO, 1987 y 1989; Benería; 1992; Tuirán, 1992). Sin embargo, como veremos, también en la ciudad mejoraron algunos de los indicadores sociales. En esta sección se describen, en primer lugar, los resultados y conclusiones de algunos de estos estudios que analizan el efecto de la crisis en los hogares, y posteriormente se presentan cálculos propios sobre la pobreza para la Ciudad de México basados en las ENIGH para los años 1984, 1989 y 1992. Con base en ellos analizaré el paradoja de la evolución de las tendencias de pobreza.

Evidencia de las encuestas parciales o de estudios microsociales

Con base en la información de una encuesta que realizó el Instituto Nacional de Consumidor (INCO),⁸ Tuirán (1992: 183) analiza los cam-

⁸ Entre junio de 1985 y febrero de 1988, el INCO llevó a cabo una encuesta de panel a familias en la Ciudad de México. Tal encuesta se inició con una muestra no representativa de 258 familias y concluyó con 172 familias. Durante el estudio se entrevis-

CUADRO 3

Incidencia de la pobreza en la Ciudad de México y nacional.

Método de medición integrada de la pobreza (MMIP), 1984, 1989 y 1992

<i>Estratos</i>	<i>Ciudad de México</i>			<i>República Mexicana</i>		
	1984	1989	1992	1984	1989	1992
Medición integrada (MMIP)						
Indigentes	10.1	17.3	17.7	25.5	32.2	34.6
Muy pobres	9.9	16.8	15.8	12.5	13.8	14.4
Extremadamente pobres*	20.0	33.1	33.5	38.0	46.0	49.0
Moderadamente pobres	33.8	29.5	28.7	30.4	27.3	25.2
Suma total de pobres	53.8	62.6	62.2	68.4	73.3	74.2
No pobres	46.2	37.4	37.8	31.6	26.7	25.8
Población total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Población total (miles absolutos)	13 881	14 303	15 452	76 222	78 739	84 053
Necesidades básicas insatisfechas (NBi)						
Indigentes	12.7	11.1	12.1	34.1	28.9	31.3
Muy pobres	10.2	11.4	13.5	15.1	15.5	16.1
Extremadamente pobres*	22.9	22.5	25.6	49.1	44.4	47.4
Moderadamente pobres	36.2	33.8	30.3	25.9	25.7	23.3
Suma total de pobres	59.1	56.3	55.9	74.0	70.1	70.7
No pobres	40.9	43.7	44.1	26.0	29.9	29.3
Población total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Pobreza por ingresos (LP)						
Indigentes	9.8	18.0	16.0	16.4	26.6	28.0
Muy pobres	7.0	12.3	13.7	8.6	12.4	12.7
Extremadamente pobres*	16.8	30.3	29.7	25.0	39.0	40.7
Moderadamente pobres	15.1	18.6	18.3	16.3	16.0	17.1
Suma total de pobres	31.9	48.9	48.0	41.3	57.0	57.8
No pobres	68.1	51.1	52.0	58.7	43.0	42.2
Población total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Pobreza por ingreso-tiempo (LPT)						
Indigentes	13.1	24.9	24.2	24.5	35.7	38.5
Muy pobres	7.7	13.7	13.1	9.8	12.1	11.2
Extremadamente pobres*	20.8	38.6	37.3	34.4	47.8	49.7
Moderadamente pobres	17.1	17.1	16.6	16.4	14.9	15.2
Suma total de pobres	37.9	55.7	53.9	50.8	62.7	64.9
No pobres	62.1	44.3	46.1	49.2	37.3	35.1
Población total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

* Suma de indigentes y muy pobres.

Fuentes: Para la Ciudad de México, estimaciones propias con base en microdatos de las ENIGH, 1984, 1989 y 1992 (INEGI, s.f.). Para las cifras nacionales, Boltvinik (1998b: 7.5-7.8, cuadros 7.1 y 7.2).

bios que experimentó el ingreso real del jefe de familia y el ingreso per cápita entre junio de 1985 y febrero de 1988. Este autor afirma que en cuatro de los cinco grupos de hogares analizados, el ingreso real de los jefes de hogar disminuyó (entre 5 y 33% dependiendo del grupo). Según Tuirán, las familias con ingresos medios se vieron más afectadas por esta disminución. En términos del ingreso per cápita, en tres de los cinco grupos familiares disminuyó y en uno de ellos se mantuvo casi en el mismo nivel (una disminución de sólo 1%), mientras que en otro grupo registró un aumento de 9%. En promedio, los hogares entrevistados sufrieron una disminución de 10% en el ingreso per cápita (Tuirán, 1992: 188).

En otro estudio de panel en la Ciudad de México, Benería (1992: 90)⁹ detectó que entre 1982 y 1988 la gran mayoría de los hogares pobres y de clase media enfrentaba “grandes dificultades” para lograr cubrir sus gastos y por consiguiente tuvo que ajustar sus presupuestos y sus hábitos de consumo. Debido a que el desempleo y las deudas estaban causando “algunos problemas” en los hogares, fue necesario “apretarse el cinturón”.

A pesar de que estos estudios muestran un deterioro del ingreso de los hogares en la Ciudad de México, otros indicadores del bienestar social mejoraron durante el periodo de ajuste (de igual manera que en el ámbito nacional). Por ejemplo, el número de personas por vivienda disminuyó de 5.4 en 1980 a 4.8 en 1990 (Coulomb, 1992: 160, cuadro 1). De acuerdo con Coulomb (1992: 159), la reducción del número de personas por vivienda fue resultado de los cambios demográficos que se observaron en la Ciudad de México durante los años ochenta. En otras palabras, hubo una mayor proporción de

tó a las familias en seis ocasiones. La encuesta de referencia enfrentó diversos problemas, por ejemplo, debido a que en cada etapa varió el número de familias, la idea original de un panel se perdió. (En noviembre de 1985 se entrevistó a 280 familias y en agosto de 1986 este número aumentó a 518 familias. INCO, 1987: 2). En febrero de 1988 sólo se entrevistó a 172 familias y, por consiguiente, el tan conocido problema de selección pudo haberse hecho presente, sesgando los resultados.

⁹ Es importante advertir que el estudio de Benería se basó en una muestra no representativa de mujeres que trabajaban por subcontratación en el sector manufacturero en la Ciudad de México. Este estudio compara la información de los hogares de una encuesta que se levantó entre 1981 y 1982 con los datos de otra encuesta que se realizó en 1988. De la muestra original de 140 hogares en 1982, se seleccionó una submuestra de 55 hogares en 1988. Sin embargo, la mitad de los hogares entrevistados en 1988 (27) no pertenecía a la muestra original, sino que fueron seleccionados por medio de la técnica de la bola de nieve. Por lo tanto este estudio también presenta problemas de comparabilidad.

“adultos” en 1990 en comparación con 1980 y, por tanto, se establecieron hogares “nuevos”, con lo que se redujo el tamaño promedio de éstos y de allí el número de personas por vivienda.

Probablemente uno de los fenómenos más sorprendentes que se observaron en la Ciudad de México durante el periodo de ajuste fue el incremento del porcentaje de ocupación por propietarios, que se elevó de 54% en 1980 a casi 70% en 1990 (Coulomb, 1992: 160, cuadro 1). Esto significa que una proporción importante de los habitantes de la Ciudad de México construyó sus propias viviendas o compró casas nuevas durante el periodo de estabilización y ajuste. De manera similar, el número de viviendas de un solo cuarto disminuyó de 23.8% en 1980 a 21.5% en 1990. Es importante advertir que estos datos pueden ocultar el hecho de que una parte de las viviendas nuevas esté en condiciones precarias, como es característico de las primeras etapas de consolidación. No obstante, como veremos más adelante, el índice de la brecha de la pobreza que mide la calidad de la vivienda en términos de espacio y materiales muestra una mejora sustancial entre 1984 y 1989 (véase en este artículo el apartado Ciudad de México: desagregación de la pobreza por el MMIP).

Según los censos de población y vivienda de 1980 y 1990, la oferta de otros servicios públicos siguió aumentando; es decir, que el número de viviendas con drenaje en la Ciudad de México se elevó de 80% en 1980 a 88.2% en 1990, y las viviendas con electricidad aumentaron de 97 a 98.5% durante el mismo periodo.

De esta manera encontramos la paradoja de un ingreso que disminuye y una mejora simultánea de ciertos indicadores sociales, que en parte parecería contradictoria frente a la disminución del ingreso. Ésta es la misma paradoja que se detectó a nivel nacional. Con el interés de ir más allá de esta información parcial, dispersa y problemática, pasaremos a analizar la pobreza en la ciudad medida a través del método de medición integrada de la pobreza, MMIP.

Evidencia derivada de las encuestas representativas de hogares y gastos

Los cálculos que se presentan aquí se basaron en los microdatos de los hogares ubicados en el Área Metropolitana de la Ciudad de México (de aquí en adelante Ciudad de México) provenientes de tres ENIGH, correspondientes a 1984, 1989 y 1992. Para hacer comparables las estimaciones con la información nacional, se siguió exactamente

el mismo procedimiento que aplicó Boltvinik (1998b) para obtener sus estimaciones con el MMIP en el ámbito nacional.¹⁰

El cuadro 3 presenta la incidencia de la pobreza (porcentaje de población pobre) de la Ciudad de México en 1984, 1989 y 1992 y los valores nacionales correspondientes. El cuadro se divide en cuatro secciones horizontales. En la primera se presentan los resultados integrados, y más abajo aparece la incidencia de la pobreza por NBI, por LP y por la combinación de la pobreza por ingreso y tiempo (denominada LPT).

En la Ciudad de México, la incidencia de la pobreza según el MMIP aumentó de 53.8% en 1984 a 62.6% en 1989, y posteriormente disminuyó ligeramente a 62.2% en 1992. Para el lapso 1984-1992 en su conjunto, que cubre la mayor parte del periodo de estabilización y ajuste, la pobreza aumentó en términos relativos 15.6%, lo cual significó un aumento absoluto de 2.1 millones de pobres. Es decir que mientras en 1984 había 7.5 millones de pobres en la ciudad, para 1992 esta cifra había aumentado a 9.6 millones.

Al comparar los niveles de pobreza de la Ciudad de México con los nacionales, sobresale que el aumento en el país de 68.4 a 73.3% entre 1984 y 1989 (según el MMIP), fue menos pronunciado que en la Ciudad de México. Como consecuencia, la distancia entre la incidencia de la pobreza en todo el país y en la capital se redujo de manera significativa entre 1984 y 1989. Mientras que durante el primer año la diferencia era de casi 15 puntos porcentuales, en 1989 disminuyó a menos de 11, finalizando en 1992 con 12 puntos (véase los porcentajes del MMIP en el cuadro 3).

También debe tomarse en cuenta que la estructura de la incidencia de la pobreza (la importancia relativa de los indigentes, los muy pobres y los moderadamente pobres)¹¹ sufrió un cambio negativo tanto en el ámbito nacional como en el de la ciudad. Los indigentes, que en 1984 representaban 10.1% de la población de la Ciudad de Méxi-

¹⁰ Para conciliar las cifras sobre ingreso con la información de las Cuentas Nacionales se siguió la metodología de Cortés (1997). Dadas las limitaciones de tiempo, y considerando que existe un consenso entre los investigadores de que entre 1992 y 1994 el nivel de la pobreza fue casi estable en el ámbito nacional, no se intentó incluir el año de 1994 en los siguientes cálculos.

¹¹ Con base en las normas mínimas establecidas para cada uno de los rubros del MMIP se definió como indigentes a quienes pueden satisfacer menos de 50% de dicha norma; muy pobres a aquellos que satisfacen entre 50 y 66% de las normas; y moderadamente pobres a quienes satisfacen más de 66% de las normas, pero menos de 100 por ciento.

co, aumentaron considerablemente su proporción al pasar a 17.7% en 1992. En el país observan la misma tendencia, aunque su porcentaje se eleva a un ritmo mucho menor al pasar de 25.5% en 1984 a 34.6% en 1992. La población muy pobre también aumentó su participación en los dos ámbitos en cuestión y, una vez más, el cambio ocurrió a un ritmo mayor en la Ciudad de México (de 9.9 a 15.8% en la urbe y de 12.5 a 14.4% en el país).

Comparando los estratos de extremadamente pobres y de moderadamente pobres según el MMIP del cuadro 3, puede observarse que mientras aumenta la proporción de los primeros, la de los segundos disminuye, tanto en el país como en la Ciudad de México. En consecuencia, en la urbe las proporciones de los extremadamente pobres dentro de la suma del total de pobres aumentaron de 37.1% en 1984 a 53.9% en 1992. Esto implica un cambio cualitativo verdaderamente negativo, ya que la pobreza extrema (que en 1984 representaba un problema minoritario) se convirtió en el tipo dominante de este flagelo social en 1989 y se mantuvo en las mismas condiciones hasta 1992 (para representar en ambos años alrededor de 53% de la población pobre). En el contexto nacional, en 1984 ya dominaba la pobreza extrema con 55.6% del total de pobres, y siguió aumentando durante el periodo que cubre este trabajo, hasta llegar a ser de 66.0% en 1992.

Para refinar el análisis anterior de la evolución de la pobreza, se pueden ahora considerar las dos dimensiones principales que incluye el método de medición integral de la pobreza (MMIP): las necesidades básicas insatisfechas (NBI) y las dimensiones del método de la línea de pobreza combinado con el de la carencia de tiempo libre (LPT). Analizando las magnitudes de estos indicadores se puede determinar pormenorizadamente la evolución de la pobreza en sus diferentes acepciones.

La incidencia de la pobreza por NBI disminuyó entre 1984 y 1989, tanto en la Ciudad de México, al pasar de 59.1 a 56.3%, como en la República Mexicana, al hacerlo de 74.0 a 70.1% (véase el cuadro 3). De 1989 a 1992 se mantuvo prácticamente estable, tanto en la ciudad como en el país. En un marcado contraste, la pobreza por ingreso-tiempo aumentó drásticamente en ambos contextos entre 1984 y 1989, pero de manera más pronunciada en la Ciudad de México (de 37.9 a 55.7%), aunque descendió a 53.9% en 1992. Sin embargo, nacionalmente siguió aumentando hasta alcanzar 64.9% de todos los mexicanos.

De lo anterior cabe resaltar dos hechos. Primero, tanto en el país como en la Ciudad de México se presentó la paradoja del aumento de la pobreza en una dimensión (LPT), mientras que en otra disminuyó (NBI). En segundo lugar, resulta que la pobreza por LPT explica el aumento de la pobreza por el MMIP, mientras que la disminución por NBI actuó como factor moderador. Así, la pobreza por el MMIP muestra un aumento moderado en comparación con la significativa elevación de la pobreza por ingreso-tiempo.

Ciudad de México: desagregación de la pobreza por el MMIP

Con la intención de analizar el papel que desempeña cada uno de los componentes del MMIP para explicar su cambio, en el cuadro 4 se muestra la desagregación por componentes de las brechas de pobreza del MMIP para la Ciudad de México. Dicho cuadro tiene la particularidad de que toda la información se refiere a las brechas promedio de pobreza calculadas por el MMIP en su conjunto. La brecha de privación del MMIP aumentó de manera acelerada durante la primera parte del periodo (de 0.2832 a 0.3535), y en la segunda mitad continuó ampliándose, aunque a un menor ritmo, para quedar en 0.3586. Este indicador sintetiza lo expresado previamente respecto al crecimiento relativo de los grupos más pobres y la disminución de los moderadamente pobres.

A lo largo del periodo la población pobre, conforme al MMIP aumentó su brecha media de pobreza por ingreso-tiempo de manera sustantiva, de 0.2591 a 0.3988 y a 0.3942. La brecha de privación por NBI, por el contrario, fue menor en 1992 que en 1984, a pesar de haber registrado un aumento entre 1989 y 1992. En vista de que el deterioro en el ingreso-tiempo es superior a la mejora en las condiciones de vida que se incluyen en el método NBI (y porque el primero lleva un mayor peso), el resultado combinado de estas evoluciones inversas es el aumento de la pobreza.

Los dos componentes de la pobreza por ingreso-tiempo se deterioraron durante el periodo de análisis; sin embargo, el deterioro del ingreso fue superior al del tiempo. Mientras que la brecha de exceso de tiempo de trabajo aumentó 31% (de 0.16 a 0.21), la brecha de ingreso aumentó 76.4% (de 0.26 a 0.39). Las cifras anteriores muestran que el deterioro del ingreso fue muy significativo, mientras que el del exceso de tiempo de trabajo resultó menor. Esto podría interpretarse como un esfuerzo de trabajo adicional poco significativo por parte de los hogares, que estuvo muy lejos de evitar la caída del ingreso real.

CUADRO 4

Desagregación de los índices de la brecha de pobreza por el MMIP.
AMCM, 1984, 1989, 1992^a

	1984	1989	1992
Brecha de pobreza por I(MMIP)	0.2832	0.3535	0.3586
Brecha de ingreso-tiempo I(LPT)	0.2591	0.3988	0.3942
Exceso de tiempo de trabajo I(ETT)	0.1604	0.1501	0.2114
Brecha de privación por ingresos I(LP)	0.1735	0.3100	0.3010
Brecha global de NBI i(NBI)	0.3236	0.2778	0.2990
Vivienda (espacio y calidad)	0.4738	0.3704	0.3732
Servicios sanitarios ^b	0.2032	0.1215	0.1689
Electricidad y teléfono	0.4402	0.4329	0.3978
Artículos duraderos básicos	0.1291	0.0248	0.0374
Educación	0.2354	0.1442	0.1681
Atención a la salud y seguridad social	0.2568	0.3139	0.3742

^a El índice de la brecha de la pobreza nos permite evaluar qué tan lejos se encuentran los pobres de alcanzar las normas mínimas de satisfacción en cada una de las necesidades. A medida que la brecha crece, la pobreza aumenta. El índice de la brecha de pobreza se calcula de la siguiente manera:

$$I = \frac{z - x}{z}$$

donde: I = índice de la brecha de la pobreza;

z = norma establecida para cada una de las necesidades;

x = valor promedio de logro observado en cada una de las necesidades.

^b En los servicios sanitarios se incluye agua, drenaje, excusado y baño.

Fuente: Estimaciones propias con base en microdatos de las ENIGH, INEGI, 1984, 1989 y 1992.

Asimismo, el aumento del índice de pobreza por tiempo ocurrió casi en su totalidad durante el periodo 1989-1992, cuando la economía recuperó su crecimiento. De esta manera podemos suponer que cuando la economía crece, los hogares tienen mayores posibilidades de aumentar el tiempo de trabajo extradoméstico.

Como se mencionó, la pobreza por NBI tuvo un comportamiento diferente. Durante el periodo en su conjunto se redujo la brecha de todos menos uno de sus componentes. La única excepción, la atención a la salud y la seguridad social, no es un indicador puro de NBI, sino que es un indicador combinado (es decir, se calcula por medio de la observación directa para la población que tiene acceso a los servicios de seguridad social y de salud públicos, e indirectamente a través del ingreso, para quienes no tienen acceso a dichos servicios). De esta manera, los cinco indicadores puros que integran el NBI registraron una mejora (es decir, se redujo la brecha). Tales progresos se ob-

servaron en relación con los grupos de población que fueron clasificados como pobres por el MMIP en ambos años, lo que implica que fueron las mismas familias las que experimentaron la paradoja. Al mismo tiempo que se deterioraron sus ingresos, mejoraron la vivienda, los servicios sanitarios y otros (electricidad y teléfono), los artículos duraderos básicos y los niveles educativos.

¿Es posible lo anterior? ¿Puede interpretarse la información sobre NBI como prueba de la escasa confiabilidad de las cifras sobre ingreso? La respuesta a la primera pregunta es afirmativa: sí es posible. En el caso de la segunda la respuesta es negativa. Incluso si se eliminara toda la información sobre América Latina, donde los datos sobre ingreso plantean problemas, lo mismo que en el caso de México, el hecho es que una importante escuela de pensamiento dentro de la literatura anglosajona, particularmente la británica y la irlandesa, apunta en la misma dirección.

Nolan y Whelan (1996) han sintetizado los puntos críticos de esta discusión de manera bastante clara. En primer término, expresan su sorpresa respecto a:

Los resultados de los escasos estudios sobre la pobreza que han incluido tanto cifras sobre ingreso como mediciones directas de las carencias —principalmente el trabajo pionero de Townsend en Gran Bretaña, al que siguieron los estudios de Mack y Lansley y de Townsend y Gordon, así como la investigación de Mayer y Jencks en Estados Unidos—, no han logrado despertar un interés mayor por explorar las relaciones entre ingreso y pobreza. Si bien sus posiciones en torno a la manera como debe medirse la pobreza son diferentes, *todos ellos muestran una relación entre ingreso y privación que resulta más débil de lo que comúnmente se supone* (Nolan y Whelan, 1996: 3, cursivas añadidas).

En el análisis empírico que realizaron con cifras sobre Irlanda, Nolan y Whelan detectaron coeficientes de correlación bastante bajos entre el ingreso y la privación, tanto en relación con rubros específicos usados como indicadores de carencias, como en relación con los puntajes agregados en su conjunto. Los coeficientes de correlación entre la carencia forzada de cada rubro específico y el ingreso corriente disponible en el hogar resultaron negativos y se ubicaron dentro del rango de -0.05 a -0.18 . La correlación promedio en los 20 rubros analizados por los autores es de -0.13 :

Estas correlaciones son similares a las que se reportaron en estudios previos como los de Townsend, Mack y Lansley, y los de Mayer y Jencks.

Mientras que Townsend subraya el hecho de que estos indicadores de privación sí están correlacionados con el ingreso (y con otras mediciones de los recursos), otros autores (por ejemplo Mayer y Jencks) han puesto su atención en el hecho de que la correlación es muy inferior a 1 —haciendo notar cuán poco de la variación en los puntajes en un índice de privación es explicado por el ingreso equivalente (Nolan y Whelan, 1996: 80-82).

Esta evidencia proveniente de los países desarrollados, donde la medición del ingreso de los hogares es más confiable, muestra la débil relación que existe entre ingreso y privación (o pobreza por NBI). De esta manera, los resultados empíricos presentados aquí, que muestran la paradoja de un aumento de la pobreza por ingresos simultáneo a la mejora de ciertas condiciones de vida medidas directamente valiéndose de indicadores de privación, no pueden descartarse argumentando que el ingreso es un indicador poco confiable.

Cambios en las condiciones de vida de los hogares de Xalpa: Ciudad de México¹²

Xalpa es un asentamiento popular que se ubica en la delegación Iztapalapa, al oriente de la Ciudad de México. Se desarrolló en terrenos ejidales a principios de los años setenta; la mayoría de los habitantes compró o adquirió sus terrenos por medio de transacciones ilegales,¹³ y fue entre 1993 y 1994 cuando obtuvieron las escrituras de propiedad. Cabe resaltar que la introducción de servicios públicos en Xalpa se ejecutó fundamentalmente a finales de los setenta y principios de los ochenta. Desde entonces, y durante los años de crisis económica, la colonia experimentó mejoras en las que contribuyeron las autoridades públicas. Se trata de un hecho muy importante que debe tomarse en consideración al interpretar los resultados empíricos que se

¹² Xalpa pertenece a un grupo de cuatro colonias populares donde se efectuaron entrevistas en 1991 para realizar un estudio sobre pobreza, condiciones de vida y salud en la Ciudad de México, coordinado por Scheingart (1997). Los hogares entrevistados en el presente estudio (91) son una submuestra elegida aleatoriamente del marco muestral original de Xalpa. El trabajo de campo se llevó a cabo de julio a septiembre de 1995. Debe tenerse presente que la muestra de hogares de este estudio es representativa de Xalpa y no de la ciudad en su conjunto.

¹³ En este caso, el término "ilegal" se refiere al proceso de compra de terrenos sin la documentación legal o sin cumplir con los reglamentos de planificación.

presentan a continuación, debido a que el proceso de consolidación de los asentamientos irregulares se asocia con mejoras en las condiciones de vida de los hogares.¹⁴ No obstante, para 1991 Xalpa era una colonia con población predominantemente pobre. En ese año el porcentaje de población pobre medida con el MMIP fue de 80.1% (90.4% era pobre por NBI y 74.3% por LP).¹⁵

Pasemos a analizar ahora el impacto del ajuste sobre las condiciones de vida de los hogares en Xalpa. En otras investigaciones se ha sugerido que la capacidad de la clase trabajadora para mejorar sus condiciones materiales fue pospuesta, si no es que abolida durante el periodo de ajuste. Como advierte Benería (1992: 94) en su estudio de hogares con mujeres trabajando en subcontratación: "Las paredes sin pintar, los pisos sin pavimentar, las goteras en los techos y las mesas y sillas rotas eran comunes no sólo en los hogares más pobres, sino también en otros que normalmente se hacían cargo de estas labores." En cambio, la información del presente estudio muestra que, a pesar de la crisis y el ajuste, ciertos hogares experimentaron mejoras en algunas de sus condiciones materiales después de 1982. Sin embargo, en los años más severos de la crisis las mejoras fueron escasas.

Las condiciones materiales de la mayoría de las viviendas de Xalpa mejoraron a partir de los setenta, como resultado del proceso de consolidación del asentamiento. Estas mejoras se reflejaron en el tamaño promedio de la vivienda, que aumentó de dos cuartos en 1982 a cuatro en 1995. La proporción de hogares que construyeron otro cuarto entre 1983 y 1985 fue de 11.9%, y se incrementó a 25.2% entre 1986 y 1990, y a 27.8% entre 1991 y 1994 (véase el cuadro 5). Como es posible observar, aunque algunos hogares de Xalpa tuvieron capacidad para comprar materiales de construcción y realizar los gastos relacionados con la ampliación de sus viviendas durante el periodo

¹⁴ Debido a que la información sobre hogares se recolectó por medio de una encuesta retrospectiva, se presentan ciertas limitaciones para comparar los datos a través del tiempo. Con objeto de obtener datos sobre los cambios en las condiciones de vida de los hogares se utilizó la técnica de recuerdo-memoria. Sin embargo, debido a que es sumamente difícil y poco confiable reunir información sobre salarios e ingreso por medio de esta técnica, sólo se recolectaron datos sobre ciertas necesidades relacionadas con el ingreso (e.g. mejoras a la vivienda, aparatos domésticos, gastos para actividades recreativas, etc.). Esta información se utilizó como uno de los elementos del proceso para evaluar el impacto de la estabilización y el ajuste sobre las condiciones de vida. Por tanto, las conclusiones deben tomarse con extrema cautela.

¹⁵ Estos datos corresponden a la investigación realizada en 1991 (véase Boltvinik, 1997: 438, cuadro 13.5).

CUADRO 5
Periodo durante el cual se realizaron mejoras a la vivienda
(porcentaje del total de viviendas)

<i>Periodo/tipo de mejora</i>	<i>Cuando menos</i>			
	<i>otro cuarto</i>	<i>Paredes</i>	<i>Techos</i>	<i>Pisos</i>
Entre 1970 y 1982	9.9	-	1.1	-
Antes y después de 1982	11.0	1.1	1.1	1.1
Entre 1983 y 1985	11.9*	5.5	4.4	3.3
Entre 1986 y 1990	25.2*	4.4	5.5	3.3
Entre 1991 y 1994	27.8*	12.1	12.1	9.9
No se especifica	2.2	-	-	-
% de la vivienda que se mejoró	80.0	23.1	24.2	17.6

* Incluye un prorrateo de 11% de antes y después de 1982. Estas mejoras, por tanto, se cuentan dos veces.

Fuente: Encuesta de hogares propia (total de casos: 90).

de análisis, esta capacidad llegó a su nivel más bajo en el periodo 1983-1985, lo que puede reflejar las restricciones severas que sufrió el ingreso.

Además de construir cuando menos otro cuarto, algunos hogares pudieron financiar otros tipos de mejoras a la vivienda. Antes de 1982 aparentemente no se dio importancia a estas mejoras debido a la incertidumbre respecto de la tenencia de la tierra. Después de 1982, una vez que se introdujeron los servicios públicos, se repararon o cambiaron los materiales temporales por otros más adecuados, como el tabique en los muros y techos de algunas viviendas (23 y 24%, respectivamente). En este caso también un porcentaje muy reducido de las mejoras se realizó en los ochenta, cuando se sintieron con mayor severidad los efectos de la crisis en la economía de la Ciudad, en cambio la mayoría de ellas se llevó a cabo entre 1991 y 1994, cuando se dio una recuperación de la economía.

La información sugiere que la calidad de la vivienda mejoró en Xalpa, aunque en menor medida durante los ochenta que en los noventa. Esto puede considerarse como evidencia indirecta de que el ingreso de los hogares (cuando menos en Xalpa) se encontraba en un nivel más bajo durante el periodo 1982-1990 que en el periodo 1991-1994. De esta manera podemos decir que el proceso de mejoramiento en las viviendas tiene que ver no sólo con el proceso de consolidación de la colonia, sino también con la capacidad económica de los hogares que experimenta variaciones a lo largo del tiempo. Estos re-

sultados son similares a los que ya se destacaron anteriormente en relación con las mejoras en las condiciones de las viviendas en todo el país y en la Ciudad de México.

Mobiliario y aparatos domésticos

En la fecha de la entrevista, la mayoría de las viviendas contaba con aparatos y mobiliario "básicos" (mesas, sillas, camas, estufas, radios y televisores). Sin embargo, los hogares menos favorecidos carecían de ciertos aparatos eléctricos y muebles. Por ejemplo, 30% de los hogares no tenía refrigerador y 37% no tenía sillones.

En otro estudio sobre el impacto que tuvo el ajuste sobre las condiciones de vida de los hogares de la Ciudad de México se detectó que en diversos hogares existía una variedad de artículos domésticos descompuestos que no se reparaban porque no era posible solventar el gasto correspondiente (Benería, 1992: 94). Aunque por medio del cuestionario que se utilizó para el presente estudio no fue posible verificar si los hogares no podían reparar los aparatos domésticos descompuestos, sí se identificaron los casos en que les era posible costear la compra de aparatos nuevos a pesar de la crisis económica.

Una vez más los datos muestran que la frecuencia con que los hogares compraron muebles, así como aparatos domésticos y eléctricos, se redujo después de la crisis económica de 1982 (véase el cuadro 6). En términos del mobiliario básico (camas, sillas, mesas y sillones), nos encontramos que de aquellos hogares que compraron sus muebles después de la crisis económica de 1982, un porcentaje menor lo hizo durante los ochenta, y posteriormente este porcentaje se recuperó llegando a 25.0% de los hogares durante el periodo 1991-1994 (véase el cuadro 6).

En relación con los aparatos domésticos básicos (*e.g.* estufas, refrigeradores, lavadoras, radios, televisores, etc.), se observa en el cuadro 6 que el porcentaje de hogares que adquirió alguno de éstos disminuyó durante el periodo 1983-1990, lo que podría una vez más estar sugiriendo que se pospuso la compra de este tipo de aparatos domésticos, incluso más que la adquisición de muebles. La capacidad del hogar para comprar aparatos domésticos también parece haber mejorado durante el periodo 1991-1994.

Se hace necesario un comentario sobre este indicador de artículos duraderos. Como se observa en el cuadro 4, que se analizó en la sección anterior, el indicador de artículos duraderos es, entre todos los indica-

CUADRO 6

Periodo en que se compraron aparatos domésticos y mobiliario

<i>Periodo</i>	<i>Mobiliario</i>	<i>Aparatos domésticos</i>	<i>Aparatos eléctricos</i>
Antes de 1970	13.5	11.1	5.6
Entre 1970 y 1982	28.0	25.5	15.2
Entre 1983 y 1985	13.7	16.2	6.8
Entre 1986 y 1990	17.8	10.0	20.8
Entre 1991 y 1994	25.0	35.0	48.2
No se especifica	2.0	2.2	3.4
Total	100.0	100.0	100.0

Fuente: Encuesta de hogares propia (total de casos: 90).

dores del método de NBI, el que presenta la brecha de pobreza más reducida en la Ciudad de México. En realidad en 1992 la brecha promedio de artículos duraderos de los pobres por el MMIP en la Ciudad de México fue casi imperceptible: 0.0259. Aparentemente lo que sucedió es que los precios relativos de los aparatos domésticos que se incluyeron como norma para la medición de este indicador han estado disminuyendo. En el caso de México existe un doble proceso que explica esta tendencia. Por un lado, la tendencia internacional hacia la disminución de estos precios; por otro, la apertura económica significó la eliminación de las barreras proteccionistas, lo que se tradujo en una reducción de los precios de estos artículos. En este sentido no resulta sorprendente la disminución pronunciada que experimentó la brecha de artículos duraderos básicos en la Ciudad de México (y al parecer en Xalpa) entre 1984 y 1989, ya que la economía inició su apertura en 1986.

La información sobre Xalpa se refuerza con la evidencia que se desprende de los datos sobre hogares de áreas urbanas publicados en las encuestas nacionales de ingresos y gastos (ENIGH). El cuadro 7 presenta el porcentaje de hogares que reportan gastos en los indicadores que han sido analizados para Xalpa, y el porcentaje que ellos representan de su gasto total y nos encontramos que los indicadores de 1984 (durante la crisis) generalmente se encuentran por debajo de los correspondientes a 1977 (antes de la crisis de 1982) y 1992 (después de la crisis). Las diferencias son evidentes tanto para el porcentaje de hogares que reportaron gastos como en relación con el porcentaje del gasto total que representan tales gastos. Por ejemplo, las reparaciones de la vivienda aunque representan un porcentaje bajo de estos gastos, en 1984 fue 1.4% del total de gastos frente a 2.1% en

CUADRO 7

México, hogares urbanos (alta densidad). Porcentaje de hogares que reportaron gastos en distintos rubros y porcentaje del gasto de éstos en relación con el gasto total, 1977, 1984, 1992

<i>Concepto</i>	<i>1977</i>		<i>1984</i>		<i>1992</i>	
	<i>Hogares</i>	<i>Gasto</i>	<i>Hogares</i>	<i>Gasto</i>	<i>Hogares</i>	<i>Gasto</i>
Ropa y calzado	88.77	10.54	83.24	7.40	88.05	7.79
Muebles y aparatos**	62.66	3.83	23.62	1.60	32.75	2.04
Recreación*	49.31	3.32	32.98	1.32	27.60	1.57
Festejos	n.d.	n.d.	3.28	0.66	3.42	0.49
Gastos turísticos	n.d.	n.d.	0.99	0.15	2.20	0.46
Alojamiento temporal	6.41	0.86	4.26	0.43	4.90	0.54
Materiales para reparar vivienda	n.d.	n.d.	11.89	0.90	11.33	1.10
Reparación y ampliación vivienda	n.d.	n.d.	4.19	0.50	7.14	0.99

* En 1984 y 1992 sólo incluye servicios recreativos.

** Para 1977 el concepto es más amplio y por tanto no resulta comparable con los otros dos años.

n.d.: no disponible.

Fuente: 1977: SPP (1977); 1984 y 1992: INEGI (1989 y 1993).

1992.¹⁶ Algo parecido sucede en relación con el porcentaje de hogares que reportan gastos en los otros rubros.

Aunque no se cuenta con información sobre ingresos de la muestra, los resultados que se presentan para Xalpa apoyan la evidencia que se encontró anteriormente a nivel nacional y para el Área Metropolitana de la Ciudad de México. Por un lado, ciertas dimensiones de las condiciones de vida siguieron mejorando durante los ochenta. Por otro, se pudo comprobar un deterioro del ingreso a través del hecho de que los gastos en áreas discrecionales como la vivienda tocaron su nivel más bajo en los ochenta.

Reflexiones finales

Mientras que casi todos los estudios afirman que la pobreza por ingresos aumentó entre 1984 y 1994, algunos de ellos sostienen que al-

¹⁶ El dato de 1977 no es comparable.

canzó su nivel más alto en 1989 y posteriormente empezó a disminuir. No obstante, Boltvinik (1998b) afirma que la pobreza siguió aumentando hasta 1992 y después se mantuvo constante hasta 1994. Este desacuerdo tiene implicaciones importantes en relación con el efecto de la reforma económica de México. Para quienes sostienen que la pobreza empezó a disminuir a partir de 1989, existe un corolario implícito en el sentido de que las políticas de ajuste que siguieron a la crisis económica de 1982 finalmente contribuyeron a una recuperación de la economía, y que esto permitió reducir la pobreza. Por otro lado, para aquellos que afirman que la pobreza no disminuyó durante todo el periodo, el corolario implícito es que la reforma económica no logró beneficiar a la población pobre.

También encontramos que aunque existe consenso de que la pobreza por ingresos aumentó entre 1984 y 1994, la mayoría de los indicadores sociales muestra que, medida con el método de las necesidades básicas insatisfechas, disminuyó durante este periodo. Después de analizar los diferentes métodos que se utilizan para medir la pobreza (LP y NBI), se llegó a la conclusión de que ninguno de ellos de manera individual puede considerarse como indicador confiable de las tendencias de la pobreza. Como lo señalan Nolan y Whelan (1996: 220), existen factores de largo plazo que tienen influencia sobre la situación actual de los hogares que no pueden evaluarse valiéndose del análisis de la dinámica del ingreso de un año al otro. Después de tomar en cuenta las tendencias opuestas de la pobreza en México (medidas a través del ingreso y de las necesidades básicas insatisfechas), se decidió utilizar el MMIP, enfoque que permite la identificación de la población pobre tanto por ingreso como por las carencias específicas.

Al examinar la evolución de las dos dimensiones principales del MMIP se observó, una vez más, la paradoja de la disminución de la pobreza por NBI mientras aumentaba la pobreza por ingreso-tiempo (LPT). Parte de esta paradoja puede explicarse gracias a dos factores. Por un lado, en México el gasto social no se redujo en términos reales, y por consiguiente un mayor número de personas tuvo acceso a los servicios de salud y educación (véase Damián, 1999: capítulo 2). Por otro lado, ciertas mejoras en algunas necesidades relacionadas con el ingreso medidas con el método de NBI también se vieron favorecidas por el hecho de que conforme la economía mexicana se abrió a la competencia del exterior, se redujo el precio de algunos artículos básicos duraderos (*e.g.* aparatos eléctricos). Existen otros factores que podrían explicar las mejoras en las condiciones materiales de las vi-

viendas de la Ciudad de México (la brecha de privación en vivienda se redujo de 0.47 en 1984 a 0.37 en 1989, y después de esta importante disminución se mantuvo en el mismo nivel entre 1989 y 1992). Por ejemplo, se registró un aumento en la cobertura de los servicios públicos de la ciudad, y como lo demostró el trabajo de campo que se realizó en Xalpa, las mejoras en las condiciones materiales de los hogares estuvieron vinculadas con la dotación de estos servicios. Asimismo, se dio una generalización en el uso de tabiques, que son bastante más económicos que los ladrillos tradicionales. Esto permitió que las familias pobres mejoraran las precarias condiciones de sus viviendas con el uso de un material duradero de bajo costo. Sin embargo, estas hipótesis requieren comprobación adicional.

En relación con los resultados que se desprenden del trabajo de campo, en Xalpa se detectó una mejora de ciertos aspectos de las condiciones de vida durante el periodo de estabilización y ajuste. Los hogares registraron mejoras en áreas específicas relacionadas con la vivienda y el equipo doméstico.

No obstante, las tendencias que se registraron entre 1984 y 1992 con el índice global del MMIP indican un aumento de la pobreza tanto en la ciudad como en el país. Sin embargo, entre 1984 y 1989 el aumento de la pobreza fue más pronunciado en la urbe que en el ámbito nacional; tal incremento se concentró en los grupos sociales con menores niveles de ingreso. En este sentido, la pobreza extrema en la Ciudad de México casi se duplicó entre 1984 y 1989; ese pronunciado aumento pudo deberse a que en ésta la mayor parte de su población depende de un salario, además de concentrarse aquí un gran número de trabajadores al servicio del Estado, a los cuales se aplicó con más rigor el control salarial. La crisis financiera de 1994-1995 muestra una vez más que la ciudad se ve más severamente afectada por las crisis. Con base en las ENIGH de 1994 y 1996, que capturan el efecto de la crisis, advertimos que mientras el ingreso por hogar per cápita en el ámbito nacional cae en 27.5% (sin ajuste a cuentas nacionales), en la Ciudad de México se registra una caída de 39.5% y, por tanto, podemos suponer que el nivel de pobreza aumentó una vez más con mayor fuerza en la ciudad.¹⁷

Dado el drástico aumento en los niveles de pobreza en la Ciudad de México, se vuelve de fundamental importancia replantear la estra-

¹⁷ Cálculos propios con base en los microdatos de las ENIGH 1994 y 1996, INEGI.

tegia de combate a la pobreza planteada por el gobierno de Ernesto Zedillo en la cual se han reducido o eliminado los apoyos destinados a los grupos de bajos ingresos en la ciudad. Ejemplo de ello es el Programa de Educación, Salud y Alimentación (Progresá), la acción más importante de combate a la pobreza en este sexenio, que sólo atiende a las comunidades rurales. Además, se han reducido o eliminado los subsidios a la leche, tortillas y otros alimentos básicos; asimismo se han cerrado tiendas de abasto popular que han afectado básicamente a los pobres urbanos (véase Damián, 1999, capítulo 2).

Bibliografía

- Aguirre, Alejandro (1997), "La mortalidad infantil", *Demos, Carta Demográfica sobre México*, pp. 14-15.
- Beccaria, Luis *et al.* (1992), *América Latina: el reto de la pobreza, características, evolución y perspectivas*, Bogotá, Proyecto Regional para la Superación de la Pobreza, United Nations Development Programme.
- Benería, Lourdes (1992), "The Mexican Debt Crisis: Restructuring the Economy and the Household", en Lourdes Benería y Shelley Feldman, *Unequal Burden, Economic Crises, Persistent Poverty, and Women's Work*, Boulder-San Francisco-Oxford, Westview Press, pp. 81-104.
- Boltvinik, Julio (1994a), *Pobreza y estratificación social en México*, México, Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática/El Colegio de México, Universidad Nacional Autónoma de México.
- (1994b), "Poverty Measurement and Alternative Indicators of Development", en Van der Hoeven y Anker (eds.), *Poverty Monitoring, An International Concern*, Nueva York, St. Martin's Press, pp. 57-83.
- (1996), "Poverty in Latin America: A Critical Analysis of Three Studies", *International Social Science Journal*, núm. 148, pp. 245-260.
- (1997), "La magnitud y características de la pobreza en las colonias", en Martha Schteingart (coord.), *Pobreza, condiciones de vida y salud en la Ciudad de México*, México, El Colegio de México, pp. 427-478.
- (1998a), "Condiciones de vida y niveles de ingreso en México, 1970-1995", en José Antonio Ibáñez Aguirre (coord.), *Deuda externa mexicana: ética, teoría, legislación e impacto social*, México, Instituto de Análisis y Propuestas Sociales/Universidad Iberoamericana/Plaza y Valdés Editores, pp. 251-395.
- (1998b), *Evolución y características de la pobreza en México. Una visión integrada*, tesis doctoral (borrador), Guadalajara, CIESAS Occidente.
- y Carlos Echarri (1997), "Economic Crisis and Mortality Change in Mexico: Searching for Linkages", ponencia presentada en la reunión UNU/WIDER Economic Shocks, Social Stress and the Demographic Impact, Helsinki, 17-19 de abril de 1997.

- Camposortega Cruz, Sergio (1992), "Evolución y tendencia demográficas de la ZMCM", en Conapo, *Problemática actual y perspectivas demográficas y urbanas*, México, Consejo Nacional de Población, pp. 3-15.
- CEPAL-PNUD (1992), "Procedimientos para medir la pobreza en América Latina con el método de la línea de pobreza", *Comercio Exterior*, vol. 42, núm. 4, pp. 340-353.
- Conapo (1993), *Indicadores socioeconómicos e índice de marginación municipal, 1990*, México, Consejo Nacional de Población/Comisión Nacional del Agua.
- (1992), *Zona Metropolitana de la Ciudad de México. Problemática actual y perspectivas demográficas y urbanas*, México, Consejo Nacional de Población.
- Coplamar (Coordinación General del Plan Nacional de Zonas Deprimidas y Grupos Marginados) (1982), *Necesidades esenciales y estructura productiva en México. Lincamientos de programación para el proyecto nacional*, Presidencia de la República, Gobierno de México.
- Cortés, Fernando (1997), "Distribución del ingreso en México en épocas de estabilización y reforma económica", tesis doctoral en Ciencias Sociales, México, CIESAS, Universidad de Guadalajara, Área de Antropología e Historia.
- Coulomb, René (1992), "El acceso a la vivienda", en Conapo, *Zona Metropolitana de la Ciudad de México. Problemática actual y perspectivas demográficas y urbanas*, México, Consejo Nacional de Población, pp. 157-177.
- Damián, Araceli (1999), "Adjustment, Poverty and Labour Market in Mexico City, 1982-1994", tesis doctoral, University of London.
- Friedmann, Santiago, Nora Lustig y Arianna Legovini (1995), "Mexico: Social Spending and Food Subsidies During Adjustment in the 1980s", en Nora Lustig (ed.), *Coping With Austerity, Poverty and Inequality in Latin America*, Washington, Brookings Institution e Inter-America Dialogue, pp. 335-374.
- Garza, Gustavo (1998) "Normatividad urbanística virtual en la Ciudad de México", en Gustavo Garza y Fernando A. Rodríguez (comps.), *Normatividad en las principales metrópolis de México*, México, El Colegio de México, pp. 89-142.
- Hernández Bringas, Héctor Hiram (1998), "Algunos determinantes de la mortalidad infantil", *Demos, Carta Demográfica sobre México*, pp. 12-13.
- Hernández-Laos, Enrique (1992), *Crecimiento económico y pobreza en México. Una agenda para la investigación*, México, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Humanidades, Universidad Nacional Autónoma de México.
- INCO (Instituto Nacional del Consumidor) (1987), "Seguimiento de la situación alimentaria de la población de escasos recursos (datos preliminares), Área Metropolitana de la Ciudad de México", *Cuadernos del Consumidor*, marzo.

- (1989), “El gasto alimentario de la población de escasos recursos de la Ciudad de México”, *Comercio Exterior*, vol. 39, núm. 1, pp. 52-58.
- INEGI (1989), *Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares. Tercer Trimestre de 1984*, Aguascalientes, Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática.
- (1992), *Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares, 1989. Transacciones económicas de ingresos y gastos de los hogares*, Aguascalientes, Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática.
- (1993), *Encuesta nacional de ingresos y gastos de los hogares, 1992*, Aguascalientes, Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática.
- (1997), *Censo de población y vivienda 1995, Estados Unidos Mexicanos. Resultados definitivos. Tabulados básicos*, Aguascalientes, Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática.
- (s.f.), *Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares. Base de datos 1984, 1989 y 1992*, Aguascalientes, Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática.
- INEGI-CEPAL (1993), *Magnitud y evolución de la pobreza en México, 1984-1992. Informe metodológico*, México, Instituto Nacional de Estadística Geografía e Informática/Comisión Económica para América Latina y el Caribe.
- Lustig, Nora y Miguel Székely (1997), “México, evolución económica, pobreza y desigualdad”, reporte de investigación del proyecto Los Determinantes de la Pobreza en América Latina, UNDP/IDB/ECLAC.
- Nolan, Brian y Christopher T. Whelan (1996), *Resources, Deprivation and Poverty*, Oxford, Clarendon Press.
- Ortega, Eugenio y Ernesto Tironi (1988), *La pobreza en Chile*, Santiago de Chile, Centro de Estudios del Desarrollo.
- Schteingart, Martha (coord.) (1997), *Pobreza, condiciones de vida y salud en la Ciudad de México*, México, El Colegio de México.
- SPP (1977), *Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares. Primera observación*, México, Secretaría de Programación y Presupuesto.
- Tuirán Gutiérrez, Rodolfo (1992), “Los hogares frente a la crisis: Ciudad de México, 1985-1988”, en Conapo, *Zona Metropolitana de la Ciudad de México. Problemática actual y perspectivas demográficas y urbanas*, México, Consejo Nacional de Población, pp. 179-201.
- World Bank (1993), *Poverty and Income Distribution in Latin America, The Story of the 1980s*, Technical Department, Latin America and the Caribbean.